

POBLADO NOS DA
LIDERAZGO Y
ENTATIV



(Ko'olelo'ob Much'ukbalo'on)

**Círculo de lectura
"Elvia Carrillo Puerto:
más allá del voto"**



UNA
LIBRE
VOY
ESCLAVA DE
NADIE

"Este proyecto fue apoyado con recursos del Programa Nacional de Impulso a la Participación Política de las Mujeres a través de Organizaciones de la Sociedad Civil 2023 y no podrá ser utilizado con fines de lucro o con fines de proselitismo partidista"



Título del material:

*Guía digital para mediación de lectura. Círculo de lectura “Elvia Carrillo
Puerto: más allá del voto”*

Instituto Nacional Electoral (INE)

Domicilio: Viaducto Tlalpan 100

Col. Arenal Tepepan, Tlalpan

C.P. 14601, Ciudad de México

Agradecimientos:

Nuestros más sinceros agradecimientos a todas las personas que de forma directa o indirecta hicieron posible la realización de este proyecto, su valioso apoyo le siguió dando vida a nuestro proyecto “Mujeres Juntas” (Ko’olelo’ob Much’ukbalo’on)

Todos los derechos están reservados.

Ni esta publicación ni partes de ella pueden ser reproducidas, almacenadas mediante cualquier sistema o transmitidas, en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, de fotocopiado, de grabado o de otro tipo, sin el permiso previo.

Esta publicación fue realizada en el marco del Programa Nacional de Impulso a la Participación Política de las Mujeres a través de Organizaciones de la Sociedad Civil 2023.

Primera edición 2024.



índice

1. Introducción
2. Presentación
3. ¿Qué son las salas de lectura?
4. Materiales bibliográficos en torno a Elvia Carrillo Puerto
5. Sesiones- encuentros en comunidad. Estructura sugerida
6. Lecturas recomendadas
7. Recomendaciones
8. "Tío Felipe. Arqueología sentimental de mi familia yucateca" por Zulai Marcela Fuentes
9. Créditos y agradecimientos

Introducción

Los espacios entre mujeres son necesarios, en muchos casos urgentes, y es por eso, que desde Arkemetría Social nos hemos propuesto llevar a cabo actividades que multipliquen el interés de encontrarnos para debatir sobre nuestros pensamientos, para dialogar sobre lo que nos atraviesa en el cuerpo al momento de encarar temas que en muchas ocasiones parecen tan complejos como lo es la participación política de las mujeres. Queremos con esta guía sumar a las iniciativas que se están llevando a cabo a favor de desmenuzar la complejidad de estos temas para que sean cada vez más cotidianos, que el miedo no nos paralice, sino sea un impulso para preguntar sobre nuestras necesidades y lo que habría que hacer para satisfacerlas.

Esta guía tiene como objetivo ser una orientación para llevar a cabo procesos de diálogo entre mujeres, tener un punto de partida para sentirnos seguras en la logística de actividades como éstas. No queremos que se vuelva un recetario, sino un activador de preguntas, de imaginarios comunitarios para enriquecer el pensamiento colectivo sobre el tema en cuestión. Esperamos que sea de utilidad para que otras mujeres puedan involucrarse al mundo de la lectura y también al universo de Elvia Carrillo Puerto, figura crucial para entender el proceso de lucha sobre nuestros derechos político electorales.

Este es un proyecto apoyado por el Programa Nacional de Impulso a la Participación Política de las Mujeres en su emisión 2023.

PRESENTACIÓN

Quizás llegará un día en el que veamos colmados nuestros afanes y realizadas nuestras bellas esperanzas, pero si a pesar de todos nuestros esfuerzos no logramos el fin de nuestro propósito trabajando algo en bien de la humanidad y de la ilustración de las mujeres, nos queda al menos la satisfacción de haber colocado la primera piedra, para que sobre ella las que vengan después, con menos dificultad puedan levantar un edificio.

Palabras de Rita Cetina un 15 de mayo de 1871.

La promoción de los derechos políticos de las mujeres ha sido una lucha constante. El año pasado, 2023, conmemoramos un siglo de un hecho histórico que hicieron posible Elvia Carrillo Puerto, Raquel Dzib Cicero, Beatriz Peniche Barrera y Rosa Torre González.

La decisión y valentía de estas mujeres para enfrentarse con los esquemas establecidos, con discriminación y represión del momento, son hoy incentivos para continuar la lucha por el ejercicio pleno de nuestros derechos político electorales pues, en el contexto actual la Violencia Política contra las Mujeres en Razón de Género, la violencia en redes sociales, la patrimonial, la sexual, la feminicida, entre otras, son actos que intentan seguir excluyendo a las mujeres del ámbito de lo público.

Pensar que desde la ciudadanía podemos realizar ciertos ajustes en la sociedad, es un pensamiento muchas veces utópico, titánico, agotador, pero vaya que muchas veces, el camino de lo imposible parece ser la única opción...

En el caso específico de la historia, la crónica, la memoria... debemos tener presente que la de nuestro país ha sido escrita mayoritariamente desde una mirada masculina y somos muchas, desde varios ámbitos, que hemos buscado ajustar los renglones en la historia escrita por ellos. Asimismo, pensemos que todo lo que ocupa un lugar en el espacio público es un relato tangible y reconocible que señala lo que es importante mostrar, perdurar y legitimar, ¿cómo nos vemos representadas en ese espacio que nosotras también construimos diariamente?

Con el proyecto "MUJERES JUNTAS" - Ko'olelo'ob Much'ukbalo'on hemos llevado a cabo varias actividades para sumar al ejercicio ciudadano. Nuestro objetivo principal es difundir información en materia de derechos políticos y civiles de las mujeres mayas yucatecas y proporcionar herramientas para su ejercicio libre de violencia política en razón de género mediante la realización de actividades innovadoras en el municipio de Motul y en tres de sus comisariías: Kambul, Ucí y Tanyá.

Yucatán fue uno de los primeros estados en impulsar los derechos políticos-electorales que le dieron un cambio radical a la participación política de la mujer en nuestro país. Aquí fue el Primero y Segundo Congreso Feminista de México; la primera regidora del país fue yucateca (Rosa Torre González); las primeras diputadas del país fueron yucatecas (Elvia Carrillo Puerto, Raquel Dzib Cicero y Beatriz Peniche Barrera).

Motul es una cabecera importante en los municipios de Yucatán. En la cronología de participación política de las y los presidentes municipales de Motul desde 1941, se indica que únicamente ha habido 2 mujeres, en 30 periodos electivos a la presidencia, dando así un porcentaje del 6% de representatividad femenina en la presidencia del municipio. Lo cual indica una falta de representación en los puestos de toma de decisión importantes por prejuicios sobre sus capacidades, saberes, actitudes y aptitudes para liderar acciones concretas que promuevan una participación en colectivo. En otros términos, se requiere generar conciencia de las condiciones, retos y obstáculos que siguen enfrentando las mujeres mayas para participar en los diferentes

ámbitos internos de los partidos políticos del estado de Yucatán como de manera independiente para lograr que sea una realidad el acceso al mismo trato y oportunidades para el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos políticos y las libertades fundamentales, así como la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres.

Te invitamos a conocer los esfuerzos que hemos llevado a cabo en la página web de Arkemetría Social: <https://arkemetría.org.mx>

Chimamanda Ngochi Adichie, feminista nigeriana, menciona que cuando se decide escribir la propia historia recupera una suerte de paraíso y considero, que quienes estamos aquí, hemos recuperado más de uno.

✿ Liliana J. Hernández Santibañez
Coordinadora del proyecto 2024.

¿Qué son las salas de lectura?

Estrictamente una sala de lectura es “un espacio fijo dotado con libros, variados y de calidad, en el cual un grupo de personas coordinado por un mediador voluntario, se reúne para compartir lecturas” (Convocatoria 2024 Formación de Mediadores de Lectura del Programa Nacional Salas de Lectura en Yucatán). En sentido estricto eso es lo que es. Pero una sala de lectura es más que eso, pues además leer es un espacio, ante todo, de convivencia donde las personas se reúnen no solo a leer, sino a intercambiar opiniones, las formas en que cada participante percibe lo que sus ojos percibieron y cómo lo entendieron y qué coincidencias y diferencias hay entre cada forma de comprender esa lectura. En ese proceso se producen cosas muy interesantes pues al estar formado ese círculo de lectores de distintas naturalezas, edades, experiencias, se va enriqueciendo la visión individual de la lectura en solitario mediante la confluencia de muy diversas percepciones y formas de entender lo que leemos. Esto, sin duda, multiplica la experiencia de leer.

Lo anterior sucede con la ayuda y participación de un mediador. Un mediador de sala de lectura no es necesariamente un maestro o un profesor, sino una persona como el resto de los integrantes, pero que tiene la capacidad y el interés de orientar y facilitar el material de lectura, el espacio de reunión y coordinar las actividades que allí se desarrollen. En las manos del mediador está la formación del círculo o grupo de lectores, la salvaguarda del acervo de libros -ya sea de los acervos de los cuales ha sido dotado por los representantes de las instituciones que coordinan el trabajo del PNSL (Programa Nacional de Salas de Lectura) y/o los acervos propios de la biblioteca de dicho mediador o mediadora. El mediador y la mediadora irá describiendo la forma en que se van a realizar las actividades lectoras en su sala. Es decir, hará la propuesta de títulos y temas que han de leerse en sus sesiones. Se habla de propuesta ya que nada, en las salas, debe ser impuesto ni obligatorio como lo sería





en la escuela formal, es decir, la primaria, la secundaria, la preparatoria y la facultad. No es redundante insistir en que nada debe ser “obligatorio”, ni algo que deba imponerse, sino que el trato entre los participantes y los y las mediadoras son guías, orientadores, compañeros que nos llevan de la mano de un modo amigable, generoso, a hacer algo que a todos los que forman ese círculo o sala voluntariamente, por gusto, por entusiasmo hacia la lectura y los libros en un ambiente de cordialidad y confluencia de intereses, sin rivalidades, ni reservas, aun cuando haya percepciones y formas de entender e interpretar las lecturas. Algo que sin duda sucederá pues, aunque se trate de un grupo que realizan la misma lectura, cada individuo es único y su lectura será o puede ser divergente e incluso contraria en su interpretación y forma de entender no solo ese libro, sino toda su visión del mundo y de la vida.

¿Qué sucede en una sala de lectura?

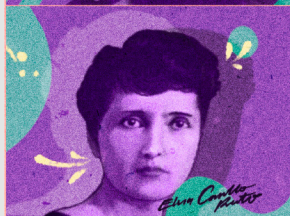
La Convocatoria de formación de mediadoras y mediadores de lectura nos dice que “el servicio de las salas de lectura es gratuito y pone énfasis en la formación de lectoras y lectores. Nos dice que la operación es flexible y la mediadora o mediador de lectura diseña su propia forma de trabajo con base en el perfil, los intereses y las necesidades de las y los participantes. Estos servicios pueden ser presenciales y también virtuales. La Convocatoria para la formación de mediadores de lectura del PNSL aquí en el estado de Yucatán marca como requisito que el aspirante sea mayor de edad, originario del estado o bien que haya vivido por lo menos cinco años en esta entidad. Esta formación consiste en un propedéutico y cuatro módulos y se realiza en coordinación con la Universidad Autónoma Metropolitana UAM – Xochimilco. Acaba de cerrarse la convocatoria de este año y tiene un cupo limitado a 30 personas. Se recomienda estar pendientes de que se publiquen otras convocatorias, o bien acercarse a la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán (SEDECULTA): Calle 18 No. 204 por 23 y 25. Col. García Ginerés, CP 97070 Mérida, Yucatán, México. Y allí dirigirse al Departamento de



Fomento Literario y Promoción Editorial cuyo correo electrónico es literatura.sedeculta@yucatan.gob.mx (999) 942 38 00 Ext. 54022 www.cultura.yucatan.gob.mx. O en forma directa al 999 642 0246 o por escrito al correo de la Coordinación del PNSL: salasdelecturayuc@gmail.com. En Facebook @pnslyuc

MISIÓN DEL PROGRAMA NACIONAL DE SALAS DE LECTURA

El Manual de Operación del Programa Nacional Salas de Lectura (noviembre 2012) elaborado por la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes definía así su misión:



“Propiciar el surgimiento de comunidades con pensamiento propio y crítico que lean de manera libre, gratuita, incluyente y resignificativa, brindando condiciones, materiales, sociales, cognitivas, afectivas y estéticas para que le mayor número posible de personas comparta sus lecturas entre pares y para que los lectores dialoguen, debatan, escriban textos propios de sus lecturas y construyan lazos interpersonales y sociales que fortalezcan el tejido y la vida democrática”.

Esto sería lo ideal, a profundidad, aquello que se pretende lograr mediante la implementación del Programa Nacional de Salas de Lectura. De lograrse dicha dinámica se estaría cumpliendo con la verdadera misión de las Salas. Sería útil saber si en todos estos años desde que se instauró este Programa se ha cumplido dicha misión. Sería interesante revisar algunas estadísticas y mostrar los resultados. En lo personal, yo supongo, yo espero que esté siendo así.

Visión del PNSL

El Manual de Operación nos dice que “un territorio nacional habitado por comunidades que lean de manera cotidiana, libre, autónoma y compartida y, a partir de sus lecturas, pregunten y atiendan a las preguntas de otros; personas que explican y escuchan explicaciones, aprendan e imaginen, construyen sus argumentos y los defiendan, realizan creaciones derivadas de sus lecturas y escriben textos propios, publicitan entre sus pares los beneficios de la lectura y sus libros favoritos y están conscientes de que los libros y las colecciones abren puertas a mundos alternativos habitados por personajes, temas, épocas, relatos, paradigmas y discursos que ofrecen ideas y puntos de vista diversos que invitan al diálogo, a la investigación y al debate.”

Estrategias del PNSL

Algunas de las estrategias del Programa Nacional Salas de Lectura son las siguientes:



Fortalecimiento de las Salas de Lectura en espacios comunitarios y marginales.



Fortalecimiento de los acervos bibliográficos a través de convocatorias públicas para la adquisición y coedición de publicaciones impresas y electrónicas. Actualmente patrocinan este aspecto el Fondo de Cultura Económica y EDUCAL.



Implementación del diplomado para la formación de mediadores



Desarrollo e implementación de plataformas virtuales formativas en fomento a la lectura y de creación literaria para la formación y capacitación continua de mediadores de Salas de Lectura.



Desarrollo de talleres, participación en días conmemorativos y en encuentros estatales, nacionales e internacionales relacionados con el fomento a la lectura.

(Material resumido del Manual de operación del Programa Nacional Salas de Lectura, CONACULTA libros, Dirección General Adjunta de Fomento a la Lectura y el Libro)

Materiales bibliográficos en torno de Elvia Carrillo Puerto



EL PRIMER CONGRESO FEMINISTA DE YUCATAN. Convocatoria por el C. Gobernador y Comandante Militar del Estado Gral. Salvador Alvarado y Reunido en el Teatro Peón Contreras de esta Ciudad del 15 al 16 de enero de 1916. Anales de esa memorable Asamblea. Mérida, Yucatán. México.

Larvin, Asunción (Compiladora). Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas. Traducción de Mercedes Pizarro de Parlango. Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en español, 1985.

Lemaître, Monique J. Elvia Carrillo Puerto. La Monja Roja del Mayab. Prólogo de Elena Poniatowska. Ediciones Castillo. Colección Más Allá No. 23, 1ª edición, Monterrey, Nuevo León, 1998.

Peniche Rivero, Piedad. Siempre vivas. Rita Cetina Gutiérrez, Elvia Carrillo Puerto, Rosa Torres González y sus tiempos. Edición de autor.

_____ *Rita Cetina, la Siempre viva y el Instituto Literario de Niñas. Una cuna del feminismo mexicano 1846-1908.*

_____ *“Elvia Carrillo Puerto, su vida, sus tiempos y sus relaciones peligrosas con los caudillos de la Revolución Mexicana”, en Legajos. Boletín del Archivo General de la Nación, 7ª época, año 3, número 9, julio-septiembre 2011.*

Peniche Rivero, Piedad y Kathleen R. Dos mujeres fuera de serie. Elvia Carrillo Puerto y Felipa Poot. Gobierno del Estado de Yucatán. Instituto de Cultura de Yucatán.



Orosa Díaz, Jaime. Felipe Carrillo Puerto. Estudio biográfico. Maldonado Editores, 2ª edición, 1991.

RosadoRosado, GeorGINayCeliaAvilésRosado. LashijasdeEva. Lassemillas de una revolución. Colección 100 años del Primer Congreso Feminista. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán, 1ª edición, 2016.

Walker, Nancy y Garbiñe Delgado. Historia de mujeres mayas yucatecas. Ciencia Social Alternativa A. C.

Sauri Riancho, Dulce. "Violencia política y resiliencia. El caso de Elvia Carrillo Puerto", en *Mujeres y Constitución: de Hermila Galindo a Griselda Álvarez. Centenario 1917-2017. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Biblioteca Constitucional INEHRM. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Secretaría de Cultura. Gobierno del Estado de México. Fondo Editorial del Estado de México.*

Rocha Islas, Martha Eva. Los rostros de la rebeldía. Veteranas de la Revolución Mexicana 1910-1934. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.

López, Alberto. "Elvia Carrillo Puerto. 'La monja roja' que logró el derecho al voto femenino en México". *El País*, 2019.

Carrillo Puerto, Elvia. Ningún retroceso en las reivindicaciones de la Mujer.

"Feministas organizadas. Las socialistas en Yucatán", en *Las mujeres en la Revolución Mexicana (1884-1920). Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2020.*

Rocha, María Efraina. *Semblanzas biográficas de algunas luchadoras mexicanas. Ediciones del Comité Coordinador Femenino, México.*



SESIONES - ENCUENTROS EN COMUNIDAD

ESTRUCTURA SUGERIDA DE SESIONES

ELVIA CARRILLO PUERTO

SESIÓN

01

Presentación del tema
MUJERES REVOLUCIONARIAS

ANTECEDENTES
Contexto mundial. Impacto en México
Sufragistas y luchadoras sociales

ELVIA CARRILLO PUERTO
Antecesoras / Contemporáneas
Elvia en la arqueología familiar

Exposición de la ponente
Dinámica de grupo
Actividad complementaria
Discusión y conclusiones
Lecturas sugeridas

Presentación del tema
VIOLENCIA
Política
De género

RESILIENCIA

Exposición de la ponente
Dinámica de grupo
Actividad complementaria
Discusión y conclusiones
Lecturas sugeridas

SESIÓN

02

Presentación del tema
CONGRESOS FEMINISTAS EN YUCATÁN

SESIÓN

*Primer Congreso Feminista
Segundo Congreso Feminista
La repercusión en el país
Elvia y la integración de las
Ligas feministas*

03

*Exposición de la ponente
Dinámica de grupo
Actividad complementaria
Discusión y conclusiones
Lecturas sugeridas*

SESIÓN

Presentación del tema
**ELVIA CARRILLO PUERTO:
VETERANA DE LA REVOLUCIÓN**

04

*Condecoraciones
Fin de ciclo*

*Exposición de la ponente
Dinámica de grupo
Actividad complementaria
Discusión y conclusiones
Lecturas sugeridas*

Lecturas recomendadas

2020

Abreu Gómez, Ermilo. *Canek*. Fondo de Cultura Económica, Colección 21 para el 21, México,

2021

Ávila, Felipe. *El asesinato de Zapata*. Fondo de Cultura Económica, Colección Vientos del Pueblo,

2020

Azuela, Mariano. *Los de abajo*. Fondo de Cultura Económica, Colección 21 para el 21, México,

Benítez, Fernando. *Ki: el drama de una planta*. Fondo de Cultura Económica, Kindle.

2021

Böll, Heinrich. *La balanza de los Balek*. Fondo de Cultura Económica, Colección Vientos del Pueblo, México

2020

Castellanos, Rosario. *Balún Canán*. Fondo de Cultura Económica, Colección 21 para el 21, México

2016

Díaz Guemez, Marco Aurelio. *El arte monumental del socialismo yucateco*. UADY-PROHISPEN,

2020

Guzmán, Martín Luis. *La sombra del caudillo*. Fondo de Cultura Económica, Colección 21 para el 21, México,

2014

Macías Richard. *Visiones sobre Felipe Carrillo Puerto. Correspondencia con Plutarco Elías Calles*. SEDECULTA-CONACULTA,

2009

Magaña Esquivel, Antonio. La tierra enrojecida. Biblioteca Básica de Yucatán. Gobierno del Estado de Yucatán-SEGEY-Instituto de Cultura de Yucatán

2011

Mantilla, Jorge. Hombre nuevo, mundo antiguo: Felipe Carrillo Puerto. SEGEY,

2014

Novelo Álvarez, Andrés. Yucatán a través de sus anécdotas. UADY, Escalante, Pablo y otros. Nueva historia mínima de México. El Colegio de México,

Paoli Bolio, Francisco y Enrique Montalvo. El socialismo olvidado de Yucatán. Siglo XXI.

2012

Paoli Bolio, Francisco y otros. La Revolución en Yucatán. Nuevos ensayos. Gobierno del Estado de Yucatán-SEGEY,

Pérez de Sarmiento. Historia de una elección. La candidatura de Olegario Molina en 1901. UADY-PROHISPEN.

2012

Quezada, Sergio. Breve historia de Yucatán. El Colegio de México-FCE,

2019

Riva Palacios, Vicente. Los treinta y tres negros. Fondo de Cultura Económica, Colección Vientos del Pueblo, México,

2020

Sauri Riancho, Dulce María. Elvia Carrillo Puerto. Violencia política y resiliencia. Cámara de Diputados, México,

2009

Tres cantos a Carrillo Puerto. Premio Regional de Poesía. SEGEY-Instituto de Cultura de Yucatán,

Turner, John Kenneth. Los esclavos de Yucatán. Fondo de Cultura Económica, Colección Vientos del Pueblo, México.

RECOMENDACIONES

Reflexionar

¿Cuáles son las tareas que las mujeres afanosas dejaron inconclusas para que nuevas generaciones continuaran? Al parecer, todas conocemos el camino: nuestro instinto de supervivencia nos lleva de la mano. Abuelas, madres, tías, hermanas, primas, amigas, compañeras hemos luchado desde una trinchera propia o a campo abierto no solo por preservar la especie, sino que después de un siglo hemos alcanzado la justicia social, el cumplimiento de muchos anhelos y necesidades como individuos o miembros de una comunidad. Y esto ha sido mediante el acceso a nuestros derechos civiles y políticos: votamos libremente con responsabilidad y convicción, contamos con la posibilidad de regular el crecimiento de nuestra familia, de vivir en unión libre, o casadas, como madres solteras o cualquiera que haya sido nuestra elección o destino individual. Lo cierto es que las mujeres podemos disfrutar de la libertad y esos derechos que las grandes e incansables sufragistas o las heroicas luchadoras sociales, así como tantas otras mujeres en el mundo y en nuestro país o localidad alcanzaron para el bien común, no solo de las mujeres sino de todos sus semejantes.



Todas las mujeres

Pero no solo las grandes mujeres que figuran en la historia de las luchas emancipadoras son dignas de recordar y agradecer. Las demás, las humildes, las afanosas amas de casa, las obreras, campesinas, trabajadoras domésticas, estudiantes, las profesionales, las artistas, las intelectuales, las maestras y profesoras, casi en su totalidad, viven cada instante para preservar la vida, la salud, el bienestar propio y de sus familias. Todas, en efecto, y la gran mayoría de veces, participan admirablemente en la toma diaria de decisiones y asumen con valentía grandes responsabilidades cuando enfrentan



obstáculos y peligros, sobre todo, peligros, en estos tiempos de caos y alta criminalidad; a veces desde su núcleo familiar, en el ámbito de su familia extendida, en la calle, en el transporte público, las escuelas, hay que decirlo con tristeza. La realidad es que el tejido social se ha deteriorado enormemente. La violencia, de leve a extrema, el maltrato, sutil o sistemático, está presente en los hogares, fuera de éstos y en todo ámbito de la actividad humana. Sin embargo, hay muchas razones para vivir y mejorar la existencia. Hoy gozamos de amplios recursos y herramientas para superar las crisis. El trabajo remunerado, la posibilidad de acceso a la educación, a la salud, la recreación, nos permiten alcanzar nuestras metas y, en algunos casos, triunfar y vivir a plenitud. Por supuesto que existen enormes diferencias y contrastes y barreras de toda índole, a veces insuperables, que impiden la realización plena y a veces la obtención elemental del bienestar. Por ello, y a pesar de ello, hay que ejercer a cabalidad los derechos políticos y sociales que ya fueron conquistados en el pasado, pero que hay que seguir defendiendo en el presente y siempre con miras al futuro. Elegir libremente a nuestros gobernantes, hacernos corresponsables de la buena administración de los recursos en nuestro hogar, de nuestros negocios, haciendo valer nuestra opinión, participando activamente sin menoscabo de la dignidad y la honradez. Y, sobre todo, dejando atrás las actitudes pasivas, complacientes y de apatía que desgastan y suprimen la voluntad para actuar y decidir en asuntos que nos atañen a nosotras como individuos y como miembros de una familia, grupo laboral y de convivencia. Esto tiene mucho que ver con las relaciones interpersonales.



Hay que educarnos...

La violencia, de leve a extrema, el maltrato, sutil o sistemático, está presente en los hogares, fuera de éstos y en todo ámbito de la actividad humana. ¿Cuál es el camino para alcanzar la posibilidad de satisfacer nuestras necesidades elementales y complejas? Educarnos. Los estudios, el cultivo de las vocaciones, el acceso a la información, a la tecnología y la adquisición a lo largo de la vida de los conocimientos que nos empoderen y nos capaciten, con el fin de hacernos aptos para la convivencia y la felicidad.

Hay que leer...



Finalmente, o quizás por aquí debemos comenzar: en la vida, también hay que leer, leer en libertad, leer en abundancia, leer para crecer, leer para entender, para viajar, para soñar, para crear, para ejercitar la mente, para ocupar el tiempo en algo útil y a la vez gozoso. Leer en solitario, en silencio o en grupo, en voz alta. Leer en papel, leer en pantalla, leer no solo con la vista sino con todos los sentidos.

Tal vez escribir...

Y practicar la escritura (quienes quieran hacerlo o intentarlo). Escribir los sueños antes de olvidarlos; escribir recados, recetas, recordatorios, resúmenes, recreaciones. Escribir alivia las tristezas, desaloja la mente, aligera nuestras cargas, borra nuestras pesadillas. Escribir es compartir, es darse a los demás, o a sí mismo. Escribir “a mano”, con tinta, lápiz y papel, no solo tecleando o pulsando con los pulgares o el dedo índice.



Nota

Observación final: para comprender el universo del feminismo y la lucha de las mujeres a lo largo de la historia, hay que leer en abundancia algunas de las obras fundamentalmente de historia, sociología, antropología, en torno al tema.

Y particularizar en el estudio de las mujeres mexicanas. Y, por consiguiente, del feminismo mexicano.

FUENTES, ZULAI MARCELA. "Tío Felipe. Arqueología sentimental de mi familia yucateca", en Felipe Carrillo en la memoria. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán. Mérida, 2014.

***José Germán Pasos Tzec
Emiliano Canto Mayén
Zulai Marcela Fuentes***



**FELIPE CARRILLO PUERTO
EN LA MEMORIA**

TÍO FELIPE
ARQUEOLOGÍA SENTIMENTAL DE MI FAMILIA YUCATECA

Zulai Marcela Fuentes

ZULAIMARCELA FUENTES. Poeta, traductora y editora, nació en la ciudad de México en 1952. Se graduó de la Escuela de la Sociedad General de Escritores de México, realizó estudios de antropología en la Universidad de las Américas y de lengua y literatura hispánicas en la UNAM. Su obra incluye los poemarios Hablo del mar (Nautilus, 1992) por el cual obtuvo una mención honorífica en el Premio Nacional de Literatura Efraín Huerta de Tampico y Penumbra (Ediciones Mixcóatl, 2003). Poesía suya fue publicada en las antologías Al filo del gozo, Ed. Viento al Hombro, Chiapas, 2008; Los vuelos de la rosa. Mujeres en la poesía de Yucatán (ICY, UTM, Mérida, 2005); Las divinas mutantes. Itinerario de la poesía femenina en México, (UNAM, IPN, SOGEM, Ed. Praxis, 1987), Periferia de Eros, SOGEM, 1991. Su trabajo como traductora fue incluido en la antología de poesía francesa Baudelaire, Rimbaud, Verlaine, Mallarmé, Valéry (INBA, CNCA, 1992); Líneas conectadas (UNAM/Conaculta/National Endowment for the Arts, Washington DC, 2006), Al cumplir ochenta de Henry Miller, (Pequeños Grandes Ensayos, UNAM, 2004), y en época más reciente en La escala ardiente. Seguido de un ensayo ¿Importa la poesía? de Dana Gioia (El Tucán de Virginia/Conaculta, 2010). Colaboró en los suplementos culturales El Búho de Excelsior, Sábado de Unomásuno, El Gallo Ilustrado de El Día, la página cultural de El Financiero, La Gaceta del Fondo de Cultura Económica, entre otros. Actualmente es profesora en la Universidad de Modelo de Mérida donde reside desde 2007.

*En el momento de agonía, una cuenta de jade
recibirá mi aliento para toda la eternidad.
"Pakal en agonías". Itiana Rodríguez*

*A mi abuela, Elia Puerto con el corazón
agradecido*

"No lo digas", me aconsejaba mi abuela, y yo le preguntaba por qué. La respuesta no tardaba en llegar: "Porque no te van a creer". Se refería a que si yo contaba que ella y tío Felipe eran primos hermanos, lo más probable era que la gente pensara que yo estaba inventando. Sin embargo, lo cierto fue que crecí mirando la antigua fotografía colgada en la pared de aquel personaje de gesto radiante y mirada luminosa que parecía ampararse en el tiempo para seguir viviendo en forma de leyenda y realizar así la misión inconclusa. "Su causa era defender a los indios", me decía, y relataba anécdotas que en aquel entonces yo no alcanzaba a comprender. Pero vienen a mí destellos de memoria entre la bruma del tiempo, como las ocasiones en que mi abuela y yo emprendíamos el camino rumbo a la antigua Ribera de San Cosme a visitar a tía Elvia, una de las hermanas de tío Felipe, así como cuando recibíamos en casa la visita esporádica de tía Gelitzli, su hija; o la frecuente presencia de Dulce María Triay, hija de tía Angelina (otra de las hermanas de Felipe), a quien fuimos a saludar en uno de nuestros viajes a Yucatán.

A principios de los años setenta mi abuela sufrió una caída mortal en una de sus estancias en Mérida; tuvo que ser internada durante largo tiempo después de una intervención quirúrgica de emergencia pues se había roto la cadera. En un lapso de tres meses de internamiento la visitó una corte infinita de parientes, amigos, vecinos y curiosos de todos los rumbos de la ciudad. La razón fue que se publicó una nota en el Diario informando que doña Elia Puerto estaba internada en la Cruz Blanca, y así la noticia se hizo tan pública que las visitas no dejaban de concurrir desde muy temprano hasta pasadas las nueve de la noche. Cuando al fin cesaba el desfile y luego de que le traían su merienda, yo le leía La rebelión de los colgados de Traven hasta muy entrada la noche. A las dos nos apasionaba la novela del suplicio de los peones en las monterías de Chiapas. "Ahora sé, bueno, en realidad siempre lo he sabido, —me comentaba— por qué Felipe entregó la vida por defender a todas esas almas flageladas por los jefes y capataces al servicio de los hacendados", tal y como describe Vargass Llosa en El sueño del celta la extracción de

caucho por los aborígenes del Congo belga y por los de la Amazonía a principios del siglo XX. Eso era lo que escuchaba desde chica, cómo a tío Felipe lo habían fusilado, junto con sus hermanos Edesio, Benjamín y Wilfrido en aquel nefasto 3 de enero de 1924. Recuerdo una foto de mi abuela vestida de negro tras la muerte de los hermanos Carrillo Puerto. También la recuerdo musitando la tonadilla del refrán no me llores pobre, llórame sola..., y me decía que la había aprendido de su abuela chich Josefa, quien había dado a luz a su madre Virginia, así como a Josefa, Rosario y Adelaida —tía Adela— esta última, madre de Felipe. A propósito de peones flagelados, mi abuela platicaba, a veces con excesivo lujo de detalle, cómo entre sus muchas y extenuantes faenas domésticas solía servir de ayudante del médico del dispensario donde llevaban a los peones enfermos o heridos de la hacienda donde su hermano Gonzalo trabajaba como administrador. “Parturientas, con los chiquitos muertos, sentados o atravesados, leprosos, agangrenados, tísicos, fustigados, atendí de todo”.

Tengo aún presente que en aquel peregrinaje ante la cama de hospital asistían puntualmente los viejos amigos y parientes; entre éstos, el más asiduo de todos: su primo Acrelio Carrillo Puerto que llegaba primero que nadie a ver a Elita, como la llamaba de cariño. Era un encanto ese tío. Yo lo conocí justo en ese año —1970—, y después conviví más con él años después cuando vine a residir un tiempo a Yucatán. Al término de aquel periodo de convalecencia mi abuela y yo regresamos a la ciudad de México, el lugar en que vivíamos. Después, en 1974, ella intentó cambiar su residencia a la ciudad de Mérida, animada por la pléyade de visitantes de tres años atrás. Se instaló en el barrio de Santiago, pero ya no pudo acostumbrarse después de haber vivido treinta y cinco años en el Distrito Federal y, en una época pretérita, por lo menos un lustro en Nueva Jersey a mediados de los años veinte. Era, en efecto, una transterrada. En esos breves ocho meses de estancia transitoria de mediados de los setenta, tío Acrelio no dejaba de acudir a platicar con ella y con mi abuelo José Ángel, portando siempre una sonrisa y alguno de los libros que escribía y publicaba él mismo. Aquí tengo aún algunos casi desvencijados por los años y los viajes: La familia Carrillo Puerto de Motul con la Revolución Mexicana y Felipe Carrillo Puerto, el redentor de los mayas, entre otros. Más tarde, cuando viví dos años aquí

en la época mencionada, lo veía caminando del lado sombreado de la calle con pantalón y chazarilla blancos, corbata roja y sombrero. Pasaba en mi auto, disminuía la velocidad y le tocaba el claxon para que me viera por si quería que lo llevara a algún sitio o bien, como casi siempre sucedía, para que me acompañara a mi casa, allí frente al Conquistador de la Plancha, a sentarnos en el porche y tomar café, chocolate o un refresco, según la hora. Me contaba, por ejemplo, que en su temprana juventud solía vender santos e imágenes religiosas por los pueblos, de cómo se había ganado sus primeros centavos vendiendo estampas guadalupanas en el mercado de Motul, y de la variedad de trabajos que desempeñó en la vida. Después de nuestra charla tan amena lo llevaba a su casa o adonde él quisiera. Eso se repetía una o dos veces al mes.

Tales son las reminiscencias más “recientes” (1976-77) del trato que tuve con tío Acrelio, superviviente de esa familia lejana para mí en el tiempo, pero muy cercana a mi abuela en consanguinidad y afecto. Estrecho y cálido también era el trato con tía Angelina, tan simpática y conversadora. Pero a ella la recuerdo menos pues yo era muy pequeña todavía cuando la visitamos; puedo ver todavía a su esposo, el tío Juan Triay, recostado en su hamaca sonriendo y bromeando. Desde luego, quien más me marcó en la vida fue tía Elvia por su magnífica obra revolucionaria junto con la de tío Felipe; sobre todo por el hecho de haberla conocido en persona y no en plan de felices vacaciones en el Sureste, sino en medio de la cotidianidad del Distrito Federal, viajes aquellos en tranvía y camiones urbanos seguidos de largas caminatas fatigosas. Al caminar las calles del México viejo con mi abuela recorríamos “todo el destino a pie”, como dijo alguna vez un poeta. Estas remembranzas se amontonan en la mente como inefables presencias intermitentes y fijas al mismo tiempo. Primero, como parientes lejanos, lo he dicho ya, pero cuya existencia me resulta, desde hace medio siglo, asombrosa, impactante y plena de significado, a pesar de haberse ido para siempre de este mundo, algunos desde hace mucho tiempo; otros en épocas más recientes, como mis abuelos, mi madre y mis tíos. Es como si al final de una función espectacular en varios actos se cerrara el telón, se apagaran las luces, y yo me quedara a solas en un teatro vacío, —en penumbra y en silencio— intentando revivir una multitud de escenas, sin saber cabalmente si fue real todo lo que

viví y recuerdo o si fue parte de una representación ilusoria de la vida; tal vez una especie de sueño del que nunca me hubiera gustado despertar.

Hasta este momento no he hablado aún de la familia Puerto con la que crecí y conviví estrechamente una, dos y hasta tres veces al año cuando sin fallar viajábamos en ADO de la ciudad de México a Mérida. Aquello era la dicha, lo más anhelado por nosotras tres, mi abuela, mi madre y yo. Trepábamos felices al autobús con nuestras almohadas, frazadas, provisiones de alimentos, crucigramas, historietas, naipes para el prolongadísimo viaje en aquellos días en que se atravesaban los ríos en pangas o chalanes y en transbordador. La llegada a tierra prometida era tan emocionante que no importaba que el camino fuese infinito; es más, no sólo no importaba, sino que el camino era parte sustancial de la añorada travesía. Cuando al fin llegábamos, tía Virginia, acompañada de mi prima Virginita, nos esperaban alegres y ansiosas en la estación de autobuses (allí donde salen y llegan ahora los autobuses de Progreso). Pujando y arrastrando las maletas recorríamos un trecho de la calle 62 hasta el parque de San Juan, y en el número 510 de la 69, justo enfrente del monumento a Benito Juárez y los arcos de la iglesia, estaba la casa, la casona gigantesca de techos elevados con sus vigas de troncos, los muros inmensos pintados en tonos color pastel, con un marco de cenefas vegetales, embellecidos con óleos realizados por mi tía Virginia; los pisos de mosaicos negros y blancos, como de tablero de ajedrez y en medio de la estancia el gran piano de cola. Eran piezas y más piezas que no terminaban y balcones permanentemente abiertos protegidos por largos barrotes. Allí nos esperaba tía Mech con su risita graciosa, la chichí de mis primos Virginia y Mercedes, Víctor y Gonzalo Rivero Puerto. Los muebles recios de madera eran de otro tiempo; todo allí era de otro tiempo, las mecedoras, los escritorios, el teléfono adosado a la pared, los tocadores con su inmortal encanto, los enormes armarios con sus lunas biseladas, las altas cabeceras de las camas, las baldosas, los grandes aljibes para almacenar agua de lluvia, la veleta incesante, el pozo tan profundo, los murciélagos. Cuánto teníamos que caminar desde la puerta de entrada hasta el fondo donde se encontraba la cocina contigua a otra pieza con la batea de madera para lavar la ropa. Todo era fascinante, diferente. Lo mejor eran las hamacas; qué mareo tan delicioso al columpiarse fuerte,

atravesado el cuerpo en diagonal y, lo mejor, dormir toda la noche en esa cuna de hilos cuyos brazos resistentes nos mecían con todo y aquella sutil cámara de gasa blanca, pequeño habitáculo de nube tersa contra el asedio de los moscos que se inflaba con la brisa perfumada de la noche, entre el rumor del inquieto follaje del algarrobo y los viejísimos aguacates del patio. Era un mundo mágico el que nos acogía. Yo no podía creer tanta plenitud, tanta frescura en la planta de los pies, liberados de los zapatones negros y las calcetas gruesas y felpudas del uniforme de la escuela. Por fin las vacaciones, tiempo de disfrutar las sabrosuras que guisaba mi tía Virginia, hija única de tío Gonzalo, hermano de mi abuela y primo hermano, por tanto, de los hermanos Carrillo Puerto de Motul.

En aquel entonces y hasta época relativamente reciente, lejos estaba de enterarme de que la Chata, mote cariñoso para designar a doña Virginia Puerto, había sido la musa encarnada que inspiró la célebre canción “Novia envidiada” de Ricardo Palmerín con letra de Roberto Sarlat. Con motivo del centenario del primero, el Diario de Yucatán publicó la carta de puño y letra de Sarlat con la canción dedicada a Virginia al cumplir los veinte años, por encargo especial de quien luego se convirtió en su esposo. Igual que Felipe encargara a Palmerín y a Rosado Vega su famosa “Peregrina” para Alma Reed, así Rafael Rivero encargaría “Novia envidiada” a los compañeros de trova para su Virginia. A la sazón Rafael Rivero y Roberto Sarlat formaban el Duetto Rivero Sarlat, y juntos llevaron serenata a mi tía en su cumpleaños. ¿Cómo no sentir un profundo orgullo de conocer estas conmovedoras historias de familia, y de compartir no sólo algunos genes sino un pedacito de grandeza y hermosura?

El tío Gonzalo, la tía Mech y su hija Virginia aparecen en algunas de las históricas fotografías tomadas en reuniones familiares; en particular, la celebración de un cumpleaños de la tía Adela. Ignoro por qué mis abuelos no estaban presentes, supongo que fue la época en que emigraron hacia Nueva Jersey. Lo cierto es que en mi corazón infantil, alimentado después de entusiasmo adolescente, idealismo juvenil y nostalgia en la madurez, no ha existido ninguna etapa en que me abandonen las imágenes inolvidables, no de los héroes ni los mártires, ni de las figuras públicas de la historia, sino las íntimas evocaciones frescas aún y vibrantes de los tíos Carrillo Puerto que tuve la dicha de conocer en vida y, por supuesto,

la profunda admiración por los altísimos ideales y magnífica actuación de Felipe y Elvia Carrillo Puerto, herencia invaluable de mi madre meridana y mi abuela motuleña, inagotables fuentes nutricias de inspiración.

Estos han sido algunos de mis recuerdos y vivencias a lo largo de la vida. Memorias que hasta hoy había guardado en la cripta de los vestigios familiares; allí donde descansa lo más digno y sagrado de nuestra biografía y los vínculos con la noble y eminente figura del tío Felipe. Sin embargo, algo que no podré olvidar jamás es la mirada sin vida de los ojos abiertos — sus ojos translúcidos color de jade— que nadie le había cerrado aún en el momento de la foto cuando yacía junto con los demás cuerpos ejecutados de sus hermanos y otros miembros de su gabinete. Esa imagen, por igual, la llevo clavada en mi memoria como cardo doloroso dentro del alma.

Final

En el proceso de edición de este Anecdotario, tuve la suerte de encontrar en la misma calle donde vivo una superviviente de la heroica familia Puerto de Motul. La tía Lyssis Palma González, hija de don Ricardo Palma Puerto y doña Manuela Inés González Avilés, quien nació un 7 de febrero de 1921, es decir hace 92 años. Ella vendría a ser nieta de Rosario Puerto Solís, la hermana doña Adela, la madre de Felipe. De extraordinaria lucidez y gracia, encontrarla fue para mí como el feliz hallazgo de un tesoro resguardado en el fondo del mar durante mucho tiempo. La recordaba visitando a mi abuela cuando se enfrascaban de inmediato en su conversación cálida y atropellada pues casi hablaban al mismo tiempo por el ansia de compartir lo que cada una tenía que decirle a la otra. Sus vivaces ojos azules -ventanas a la eternidad- su mirada donde el tiempo no ha podido menguar la chispa de la vida, son los mismos.

Ahora no me cabe la menor duda, el epitafio más elocuente para Tío Felipe, alrededor de quien gira esta azarosa, pero espontánea y heterodoxa genealogía, ha de ser:

*Aquí vive
Felipe Carrillo Puerto*

Fuente de información:

Charlas en familia entre miembros consanguíneos directos:

Elia Puerto de Ortega (Motul, 1889-Cd. de México, 1979). Abuela materna.

José Ángel Ortega Castillo (Mérida, 1888-Cd. de México, 1977). Abuelo paterno.

Zulai Ortega Puerto (Mérida, 1921-Cd. de México, 1998). Madre.

Gímel Ortega Puerto (Mérida, 1923-Miami, 2008). Tío.

Conversaciones con el tío Acrelio Carrillo Puerto. (Motul, 1889-¿?).

Agradecimientos de la autora.

Agradezco a mi prima, la señorita Mercedes Rivero Puerto por facilitarme fotografías valiosísimas de los álbumes familiares. A sus hermanos, mis primos, ingenieros Gonzalo y Víctor Rivero Puerto por su consentimiento para publicar estas memorias.

En particular, al Centro Regional de Investigación, Documentación y Difusión Musicales “Gerónimo Baqueiro Foster” de la Escuela Superior de Artes de Yucatán, ya sutitular el profesor don Luis Pérez Sabido, por haberme facilitado el acceso a los documentos originales del bambuco “Novia Envidiada”.

Equipo que acompaña:

*Liliana J. Hernández Santibañez
Sandra Páramo Sánchez
Kelly Puc Vázquez
José Alvarado
Dalia H. Pérez Medina
Jorge Carbajal Hernández
Arkemetría Social A.C.*

En el contenido de la guía:

Zulai Marcela Fuentes Ortega

En la revisión y adaptación:

*Liliana J. Hernández Santibañez
Coordinadora del proyecto*

Diseño y cuidado de edición:

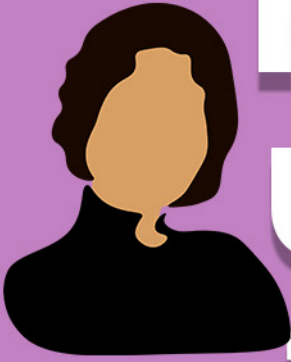
José Alvarado

“Este proyecto fue apoyado con recursos del Programa Nacional de impulso a la Participación Política de las Mujeres a través de Organizaciones de la Sociedad Civil 2023 y no podrá ser utilizado con fines de lucro o con fines de proselitismo partidista”.

Para solicitar mayor información, favor a de dirigirse a:

mujeresjuntasyuc@gmail.com

Marzo, 2024.



M
U
J
E
R
E
S

JUNTAS

(KO'OLELO'OB MUCH'UKBALO'ON)